

SISTEMA PENITENCIARIO



SÍNTESIS INFORMATIVA



COMUNICACIÓN SOCIAL



CIUDAD DE MÉXICO
CAPITAL DE LA TRANSFORMACIÓN



SSC

La pandemia que nos enseñó a ser humanos



Hazael Ruíz Ortega

Hoy, al cumplir un lustro de aquel lunes 30 de marzo de 2020 —cuando el Diario Oficial de la Federación declaró la emergencia sanitaria por Covid-19—, el aire parece cargarse de ecos: el silencio de ciudades paralizadas, el zumbido de respiradores en hospitales saturados, el susurro de familias separadas por la distancia.

Las medidas anunciadas en 2020 —suspensión de actividades no esenciales, confinamiento, cierre de espacios públicos— no fueron meros decretos: fueron un terremoto social. De la noche a la mañana, escuelas se convirtieron en pantallas, oficinas en mesas de cocina, y los abrazos en un lujo riesgoso.

En el desconcierto, surgieron destellos de humanidad. Las familias redescubrieron la convivencia forzada, los negocios se transformaron en centros digitales, y las calles vacías se llenaron de aplausos a las 9 pm para quienes luchaban en hospitales. La pandemia nos enseñó que la resiliencia no es solo resistir, sino aprender a bailar bajo la lluvia.

LECCIONES DE UNA CRISIS GLOBAL. TRES VERDADES EMERGIERON:

1. La interdependencia es irreversible. Ningún país pudo vencer al virus en solitario. La vacuna: logro científico, histórico, resultado de cooperación internacional, también expuso la desigualdad.

2. Innovación o extinción. Las empresas que se aferraron al modelo tradicional quebraron; las que adoptaron teletrabajo, comercio electrónico o manufactura ágil no solo sobrevivieron, sino que florecieron.

3. Lo esencial es invisible. La salud —física y mental— dejó de ser un discurso para convertirse en prioridad. Sistemas de alerta temprana y políticas públicas con enfoque emocional ya no son opcionales.

Los verdaderos héroes, quienes habitualmente usan un uniforme y demás personal considerado esencial: por ejemplo, personal en hospitales que durmieron en pasillos, repartidores que atravesaron ciudades fantasma, empleados de supermercados y otros que arriesgaron su salud a favor de la comunidad.

Hubo un frente silencioso: el sistema penitenciario. Donde la separación era fantasía, la tríada formada por personas privadas de su libertad (PPL), sus familias y el personal penitenciario logró lo imposible: contener brotes masivos mediante protocolos rigurosos, cartas como terapia y videollamadas que sustituyeron visitas. En el Cereso de Santa Marta Acatitla, por ejemplo, talleres de higiene autogestivos redujeron contagios en un 60 por ciento, según reportes de la Comisión Nacional de Derechos Humanos (CNDH).

Como en *Lo que el viento se llevó*, la pandemia arrasó, dejando semillas de cambio. Scarlett O'Hara sobrevivió a guerras y hambrunas con terquedad; nosotros, con solidaridad. El Covid-19

fue nuestro viento: derribó estructuras y obligó a reconstruir cimientos fuertes.

Hoy, las mascarillas son reliquias en museos; simbolismo y recordatorio de que la vulnerabilidad nos une. La memoria no busca revivir el pánico, sí, las lecciones que nos obligaron a redefinir lo esencial, también un mandato: ser humanos.

También, aún resuenan, hogares incompletos, amigos que se fueron sin despedida, los matices y contextos específicos que vivieron las personas por todo el mundo. Recordar no es anclarse al trauma; es convertir la nostalgia en brújula. Valoremos su legado.

La pandemia no solo fue un virus; fue un espejo que reflejó la fragilidad. En aniversarios, no basta encender velas; hay que encender conciencias. Porque, como diría Galeano, la utopía está en el horizonte: caminamos dos pasos, ella se aleja dos pasos. Sin embargo, lo esencial es caminar.

La pandemia no solo fue un virus; fue un espejo que reflejó la fragilidad.

hazael.ruiz@hotmail.com





¡SÍGUENOS EN NUESTRAS REDES SOCIALES!

X @SSC_CDMX

f @PolicíaCDMX

@policia_cdmx

Secretaría de Seguridad Ciudadana

@ssc_cdmx



CIUDAD DE MÉXICO
CAPITAL DE LA TRANSFORMACIÓN



SSC